

# La teología vista por los teólogos. Una introducción al Documento de la Comisión teológica internacional

Mons. Krzysztof Charamsa

Profesor de dogmática del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma

## El documento de la Comisión

El último documento de la Comisión teológica internacional (CTI) nos invita a poner ante nuestros ojos el tema importante y, en cierta manera, el primero y fundamental de toda investigación científica: el del estatuto y método de la ciencia teológica, o sea el modo de proceder de un cultor de esta rama del pensar que la época medieval, con razón, llamaba “divino”. Con toda razón se puede decir que son los mismos teólogos, por medio de su autorizada representación que encuentra una expresión en la CTI, los que ofrecen su punto de vista sobre lo que debería ser la ciencia que cultivan.

El documento titulado *Teología hoy: perspectivas, principios y criterios*<sup>1</sup>,

---

<sup>1</sup> Estas son las primeras ediciones del texto en diferentes idiomas. Italiano: COMMISSIONE TEOLÓGICA INTERNAZIONALE, *Teologia oggi. Prospettive, principi e criteri*, en *La Civiltà Cattolica* 3883 - II (7 de abril de 2012) 44-94, cf. «Editoriale», en *La Civiltà Cattolica* 3885 - II (5 de mayo de 2012) 213-219 = COMMISSIONE TEOLÓGICA INTERNAZIONALE, *Teologia oggi. Prospettive, principi e criteri*, Documenti vaticani, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2012. En inglés: INTERNATIONAL THEOLOGICAL COMMISSION, *Theology Today: Perspectives, Principles and Criteria*, The Catholic University of America Press, Washington D.C. 2012. En francés: COMMISSION THEOLOGIQUE INTERNATIONALE, *La Théologie aujourd'hui. Perspectives, principes et critères*, Pour lire le document «La Théologie aujourd'hui : Perspectives, principes et critères» par le Fr. Serge-Thomas Bonino; traduction française par les moines bénédictins de l'abbaye Notre-Dame de Fontgombault; préface à l'édition française par Mgr Pierre-Marie Carré, Les Editions du Cerf, Paris 2012; cf. *La Documentation catholique*, 2494 (5-19/08/2012) 681-708. En español: COMMISSION THEOLOGIQUE INTERNATIONALE, *La teología hoy: perspectivas, principios y criterios*, Documentos, BAC - Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2012. En holandés: INTERNATIONALE THEOLOGISCHE COMMISSIE, *Theologie vandaag: Perspectieven, principes en criteria*, en *Collationes. Tijdschrift voor Theologie en Pastoraal* 42 (2012/2) 177-222. En polaco: MIĘDZYNARODOWA KOMISJA TEOLÓGICZNA, *Teologia dzisiaj. Perspektywy, zasady i kryteria*, Wydawnictwo Księży Sercanów, Kraków 2012, pp. 110. En lituano: Tarptautinė teologijos komisija, *Teologija šiandien: perspektyvos, principai ir kriterijai*, en *Bažnyčios*

tal como consta por la nota preliminar<sup>2</sup>, ha sido aprobado por la Comisión “en forma específica” el 29 de noviembre del 2011, con ocasión de la sesión plenaria anual, y posteriormente aprobado para la publicación por su Presidente, el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, dado que tal Comisión fue instituida por el siervo de Dios Pablo VI<sup>3</sup> bajo la autoridad de dicha Congregación.

Será útil notar que la aprobación en forma específica indica una aprobación del texto por la mayoría de los miembros de la Comisión, a diferencia de una aprobación de rango inferior, en “forma genérica”, que indica que el texto es obra personal de uno o varios miembros de la CTI, pero no implica en modo alguno la responsabilidad de la CTI<sup>4</sup>. El documento sobre la teología es la común expresión de la reflexión de la Comisión. Esta, aunque esté compuesta por teólogos de diversas escuelas y naciones, eminentes por su ciencia y fidelidad al Magisterio de la Iglesia, y nombrados por un quinquenio, es una institución eclesial autorizada, pero no un órgano del Magisterio eclesial. Ha sido instituida más bien “para estudiar los problemas doctrinales de grande envergadura, especialmente los que presentan aspectos nuevos” y por medio del propio estudio poder ofrecer la ayuda competente al Magisterio de la Igle-

---

*žinio* 4/382 (2012) 13-33, con el comentario de Mons. dr. Algirdas Jurevičius, pp. 34-37. En la página Internet de la Comisión, en el sitio del Vaticano ([www.vatican.va](http://www.vatican.va)) se pueden consultar las primeras versiones en diferentes idiomas (italiano, inglés, francés, portugués, polaco, holandés, húngaro, lituano).

<sup>2</sup> Cf. COMMISSIONE TEOLOGICA INTERNAZIONALE, *Teologia oggi. Prospettive, principi e criteri*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2012, 3-4

<sup>3</sup> Para una primera presentación del texto se pueden también consultar los artículos preparados por el secretario general de la CTI y por algunos miembros de la misma, que aparecen en *L'Osservatore Romano*, en la serie: Per leggere il documento della Commissione Teologica Internazionale *La teologia oggi. Prospettive, principi e criteri*: P. Serge-Thomas BONINO, O.P., «Il codice genetico della teologia cattolica», *L'Osservatore Romano* 30.4-1.5.2012, p. 5; Prof. Adelbert DENAUX, «Quel principio decisivo della teologia cattolica», *L'Osservatore Romano* 2-3.5.2012, p. 10; Mons. Paul MCPARTLAN (Presidente de la subcomisión preparatoria), «Nella comunione della Chiesa», *L'Osservatore Romano* 4.5.2012, p. 6; Don Antonio CASTELLANO, S.D.B., «La ragione della verità di Dio», *L'Osservatore Romano* 5.5.2012, p. 7. Señalamos también aquí una amplia reacción en alemán, en el artículo de M. HAUKE, «Die spezifische Berufung des Theologen...», *Theologisches. Katholisches Monatschrift* 42 (Mai/Juni 2012) 201-216.

<sup>4</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Motu Proprio Tredecim anni iam* para la aprobación definitiva de los estatutos de la Comisión, 6 de agosto de 1982, n. 12.

sia, particularmente a la Congregación para la Doctrina de la Fe<sup>5</sup>. En este sentido, como todo texto aprobado por la Comisión para ser publicado, exige la aprobación previa de su Presidente.

La peculiaridad de un documento de la CTI está precisamente en su característica de exponer una perspectiva teológica común sobre un tema importante. La reflexión parte de los miembros, quienes representan varias escuelas, métodos y lenguas. Todos juntos hacen un esfuerzo por alcanzar una visión común y expresarse con una voz única, sin descuidar el legítimo pluralismo de la ciencia teológica. Hay que decir que en el último documento esta finalidad ha sido lograda con una grande claridad. No se trata de elaborar y proponer ideas nuevas o teorías innovativas, sino más bien de dar voz, de alguna manera en forma colegial, a la investigación y pensar comunes, a partir de la única fe de la Iglesia. Quien se fijara en la falta de nuevas teorías, como un defecto del texto, habría que responderle que no es el fin principal de los resultados propuestos por la CTI<sup>6</sup>.

Una información que se puede saber leyendo la nota preliminar del documento es la que se refiere al tiempo de su preparación. Ha sido elaborado en el arco de dos quinquenios de la Comisión, con un primer borrador iniciado en los años 2004-2008 y concluido en el quinquenio actual, que comenzó en el año 2009. Este tiempo amplio de año puede indicar dos cosas: o que el tema, siendo fundamental y de primera importancia, exigía una discusión más prolongada y orgánica, o que el tema se había mostrado difícil y complejo, y por ello la discusión se había prolongado ulteriormente. En realidad, es posible decir que ambas razones son admisibles. Se tenía ya claro que el método en teología es una cuestión básica para el futuro de esta ciencia, pero es necesario a la vez reconocer que precisamente este tema ha venido a ser uno de

---

<sup>5</sup> Cf. Motu Proprio *Tredecim anni iam*, n. 1.

<sup>6</sup> En el famoso prefacio de la primera edición de los documentos de la Comisión, preparada en los quince años de fundación, el entonces, Card. Josef Ratzinger escribía: “La specificità [de la CTI] risiede proprio nella sua capacità di far emergere dalla molteplicità dei punti di vista una prospettiva teologica comune; all’interno di un pluralismo teologico legittimo, la teologia resta una ed i teologi devono essere capaci di esprimersi con una voce unitaria su una determinata questione. Il valore del lavoro della Commissione non è dunque tanto nell’elaborazione di tesi personali originali, ma nel fatto che anche al giorno d’oggi deve essere possibile, al di là di tutte le diversità, giungere ad una comunità di pensiero e di riflessione sulla fede unica della Chiesa” (COMMISSIONE TEOLOGICA INTERNAZIONALE, *Documenta / Documenti* (1969-1985), pref. J. RATZINGER, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1988, 11).

los más difíciles y agudos en el panorama teológico postconciliar. Los métodos se han multiplicado con una extraordinaria vivacidad<sup>7</sup>; los enfoques filosóficos legítimamente aplicados a la divina revelación están lejos de ser uniformes; los retos de la hermenéutica y las escuelas exegéticas jamás han sido tan fuertes como en el tiempo actual. La investigación interdisciplinaria ha venido a ser parte indispensable del pensar teológico y de su relación con las demás ciencias. Todo esto nos habla de la posibilidad de un enriquecimiento y de un ulterior robustecimiento del pensar teológico en el panorama de las ciencias modernas, como ha deseado el Concilio Vaticano II. En la realidad, tal enriquecimiento ha provocado la no poca complejidad de las cuestiones metodológicas de la teología y, no raramente, ha corrido el riesgo de dañar, con experimentos teológicos inapropiados, la ciencia teológica.

Por otro lado, este texto no es el primero, en los cuarenta años de historia de la Comisión, que trate las cuestiones nuevas y antiguas de la teología. Pasando velozmente por el recuerdo, se pueden elencar sobre el tema tres importantes documentos del pasado, elaborados por la CTI: el sintético y siempre actual *La unidad de la fe y el pluralismo teológico* (1972)<sup>8</sup>, las doce tesis sobre la difícil relación entre *El Magisterio y la teología* (1975)<sup>9</sup>, y, del 1990<sup>10</sup>, un amplio estudio sobre *La interpretación de los dogmas*. No había, con todo, un documento que tratase sobre el estatuto de la teología en su conjunto, y esto es ya una ventaja del nuevo documento<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> Se vea por lo que respecta al mismo Concilio: G. PHILIPS, «Los métodos teológicos del Vaticano II», en AA. VV., *Al servicio teológico de la iglesia. Homenaje a Y. Congar*, Sal Terrae, Santander 1975, 13-36. Se trata de una pluralidad que priva de una sustancial unidad del método, la cual ha encontrado su expresión en el Concilio Vaticano I, cf. G. FERRARO, «Il metodo teologico secondo il Concilio Vaticano I», *La Civiltà Cattolica* IV (1994) 226-236.

<sup>8</sup> Al respecto se puede ver: B. LONERGAN, *Il pluralismo dottrinale*, tomado de la ed. it. G. SALA, Edizioni Paoline, Catania 1977; or. ing. *Doctrinal pluralism*, 1977; y además: R. MARLÈ, «Il problema del pluralismo in teologia», *La Civiltà Cattolica* 3360, II (1990) 521-534.

<sup>9</sup> Cf. M. FLICK, «Le due funzioni della teologia secondo il recente documento della Commissione Teologica Internazionale», *La Civiltà Cattolica* 127 (1976) 472-483.

<sup>10</sup> Cf. *Teologia oggi*, n. 2. Todos los veinticinco documentos de la Comisión se pueden ahora consultar fácilmente, en siete o más idiomas, en el sitio del Vaticano ([www.vatican.va](http://www.vatican.va)), en la página dedicada a la Comisión, bajo el menú "Publicaciones" (cf. [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/cfaith/cti\\_documents/rc\\_cti\\_index-doc-publ\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_index-doc-publ_sp.html)).

<sup>11</sup> Aunque la investigación sobre el método y sobre la hermenéutica teológica después del Concilio Vaticano II ha sido muy viva, se pueden señalar en esta sede sólo algunas obras válidas que valen la pena ser consideradas: AA. VV., *De methode in theologia*, fascículo monográfico de *Seminarium* 43 (1991); AA. VV., *El método en teología. Actas del I Symposium*

## Un reflejo de la esencia de la teología

Tenemos, por tanto, un texto en que se nos ofrece un icono de la teología como es vista, comprendida y cultivada por los mismos teólogos. Su modo de ver, por tanto, es discutible; incluso podría ser una invitación y un estímulo valioso para una discusión de mayor profundización y que abarque diversos contextos eclesiales. A la vez se presenta como una visión que debería ser acogida con benevolencia por el lector. Se trata, efectivamente, de un texto que puede ser realmente constructivo y formativo, particularmente por su claridad de exposición, para muchas generaciones de teólogos y para los teólogos en formación.

Se nos podría preguntar quien ruiéne son los grandes maestros de este documento, o sea a quello que han guiado a los teólogos de la Comisión. Quitando, al inicio del documento (nota 3), una cita de un gran maestro de la teología contemporánea, el cardenal Henri de Lubac, S. I.: su clásico *Catolicismo* (1937), el recurso a la autoridad teológica está centrado en dos maestros perennes: san Agustín de Hipona y santo Tomás de Aquino, recordado como *Doctor communis* de la Iglesia (no. 79)<sup>12</sup>. Quizás esta elección quiere indicar la universalidad de la mirada común de la teología, ante la cual logran encontrarse más fácilmente unánimes los miembros de la comunidad teológica católica. En realidad, con el documento, la Comisión, teniendo en cuenta la multiplicidad existente de escuelas teológicas, se ha puesto a la escucha de la Palabra, guiada por la esencialidad de la fe.

---

*de teología histórica*, Facultad de Teología de San Vincent Ferrer, Valencia 1981; W. KASPER, *Per un rinnovamento del metodo teologico*, Giornale di Teologia 33, Queriniana, Brescia 1969, 1992<sup>3</sup>; or. alemán *Die Methoden der Dogmatik*; L.G. MÜLLER, *Dogmatica cattolica. Per lo studio e la prassi della teologia*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Mi) 1999, 23-139 (cap. I. Gnoseologia teologica della Rivelazione); tr. es. *Dogmática*, Herder, Barcelona 1998, 3-101; J. RATZINGER, *Natura e compito della teologia. Il teologo nella disputa contemporanea. Storia e dogma*, Jaca Book, Milano 1993. Una visión sintética del método teológico la podemos encontrar en el artículo de K.J. BECKER, «El método teológico», *Revista Española de Teología* 62 (2001) 173-184, en cambio los frutos de un amplio estudio acerca del método han sido recogidos por la PONTIFICIA ACADEMIA DE TEOLOGÍA, *Il Metodo Teologico. Tradizione e innovazione. Comunione in Cristo*, ed. M. SODI, LEV, Città del Vaticano 2008.

<sup>12</sup> *Optatam totius*, n. 16. Cf. K. CHARAMSA, «San Tommaso d'Aquino, maestro della formazione sacerdotale», en *Percorsi di formazione sacerdotale*, vol. I, LEV, Città del Vaticano 2005, 158-174.

## **Un primer diagnóstico de la situación de la teología contemporánea**

El documento se abre con un diagnóstico, breve, sintético, pero muy interesante, sobre la situación de la teología. Ante todo, se constata la nota positiva generalizada, que caracteriza el conjunto de la teología postconciliar. Los últimos decennios han sido ‘particularmente fecundos’: ‘nuevas voces teológicas, sobre todo de laicos y mujeres; teologías provenientes de nuevos contextos culturales, provenientes particularmente de América Latina, África y Asia; nuevos temas de reflexión como la paz, la liberación, la ecología y la bioética; profundizaciones en temas ya tratados, gracias a la renovación de los estudios bíblicos, litúrgicos, patristicos y medievales; y nuevos aspectos de reflexión, como el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural’ (no. 1). A algunos podría parecer un diagnóstico optimista, con todo mirando de cerca el panorama no se puede ocultar que, aunque haya habido problemas doctrinales y las corrientes no ortodoxas impuestas, como también las líneas hermenéuticas extrañas al Depósito de la fe transmitido por la Tradición, en realidad el crecimiento y el desarrollo positivo de la teología en su conjunto puede ser considerado como un fruto providencial del Concilio Vaticano II.

Tampoco es que se quieran ocultar muchas sombras existentes en el firmamento del pensamiento teológico, que debería ser siempre doctrinalmente ‘luminoso’ para el pueblo de Dios y para los hombres de buena voluntad. La Comisión resume tal hecho histórico con una frase importante: ‘En este período se ha visto también una cierta fragmentación de la teología que, en el diálogo antes referido, se encuentra siempre ante el desafío de mantener la propia identidad. Por tanto, se plantea el interrogante de qué cosa sea la teología católica, en sus múltiples formas y por medio de ellas, y qué es lo que le da un claro sentido de identidad en su confrontación con el mundo. Podría, de nuevo, parecer a alguno que habla de una cierta fragmentación en el seno de la teología, sería una crítica demasiado benévola respecto a las divisiones que se han ido manifestando entre los teólogos y el Magisterio. Sin embargo, mirando las cosas desde cerca, es precisamente la fragmentación la que resulta una crítica sintética, pero muy dura, a una ciencia que no puede alimentarse sino de la única fe de la Iglesia. En cierta manera, el peligro en su gravedad es siempre el mismo desde los tiempos de las primeras comunidades cristianas, como se constata en las cartas paulinas: la prevalencia de la división y del individualismo sobre el carisma de la unidad (cf 1Co 3). Por tanto, no parece una crítica ligera con la cual confrontarse en el mundo teológica a la luz del documento de la CTI.

En realidad, habría que tener presente cuál es el principal objetivo de todo documento de la Comisión. Como no es un órgano del Magisterio, no tiene como fin el corregir o precisar lo que no fuera conforme a los principios y criterios de la ciencia teológica católica. Esta finaliza en defensa y tutela de la doctrina de la fe confiada a la autoridad magisterial de la Iglesia corresponde a la Congregación para la Doctrina de la Fe<sup>13</sup>. De hecho, tal Dicasterio ya se había pronunciado varias veces, tratando de corregir las tendencias ya consolidadas o las posiciones teológicas personales hechas públicas. En su momento, este fue uno de los objetivos, además de los positivos, de la Instrucción *Donum veritatis* sobre la vocación del teólogo (24 de mayo 1990), en el que se dedica amplio espacio a la dolorosa cuestión del disenso de los teólogos respecto al Magisterio<sup>14</sup>. Tal objetivo se halla también en algunas Notificaciones recientes del Dicasterio que se refieren a obras de varios teólogos. Citamos las dos últimas que afrontan precisamente el problema del método desde dos acercamientos teológicos distintos: la de Roger Haight<sup>15</sup>, y la de Ion Sobrino<sup>16</sup>.

El primero, aunque sostiene que su método busca una correlación crítica entre los datos de la fe y la cultura postmoderna, en realidad corría el riesgo de interpretar tal correlación mediante la subordinación de los contenidos de la fe a su plausibilidad e inteligibilidad cultural. Así surgía el riesgo de hacer prevelacer la cuestión del método sobre los contenidos de la fe, ofuscando el estatuto de la teología en su significado más pleno. El autor declaraba, por ejemplo, que, por razón de la actual conciencia pluralística, no se puede continuar todavía afirmando que el cristianismo es la religión superior o que Cristo sea el centro absoluto con el que todas las otras mediaciones históricas dicen relación. En la cultura postmoderna es imposible pensar que una religión pueda pretender ser el centro hacia el cual son conducidas todas las demás<sup>17</sup>. Se corre el riesgo, por tanto, a nivel de método y —por así decir— por medio de instrumentos metodológicos aptos, de relativizar los primeros

<sup>13</sup> JUAN PABLO II, Constitución Apostólica *Pastor Bonus*, 28 de junio de 1988, art. 49-51. Para profundizar se vea: K. CHARAMSA, «L'insegnamento postconciliare della Congregazione per la Dottrina della Fede. Un panorama attraverso i generi letterari», *Alpha Omega* XIV, 3 (2011) 325-358.

<sup>14</sup> Cf. *Donum veritatis*, n. 32-41 (AAS 82 [1990] 1550-1570).

<sup>15</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Notificación sobre el libro "Jesus Symbol of God" del Padre Roger Haight S.J.*, 13 de diciembre de 2004, AAS 97 (2005) 194-203.

<sup>16</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Notificación sobre las obras del P. Jon Sobrino, S.J.*, 26 de noviembre de 2006, AAS 99 (2007) 181-194.

<sup>17</sup> Cf. R. HAIGHT, *Jesus Symbol of God*, Orbis Books, Maryknoll 1999, 333.

principios de la ciencia teológica. La adopción de un método ha de llevar, además, a una reflexión ordenada y técnicamente elaborada de una ciencia, pero no siempre llevará a una ciencia teológica católica, si las coordenadas metodológicas obligan a negar o a poner en duda las verdades básicas de la misma ciencia teológica.

En la *Notificación* relativa a las obras del conocido cristólogo P. Sobrino, se realiza un diagnóstico análogo respecto al método, y sólo como consecuencia de un método incompleto y con lagunas son juzgados los errores doctrinales concretos encontrados. Las lagunas de contenido de por sí dependen de las lagunas doctrinales del método. En otras palabras, el método apropiado hubiese preservado de los errores y posiciones ambiguas y peligrosas, mientras que un método errado, incompleto y con lagunas lleva fácilmente a debilidades sustanciales de contenido.

Si no tenemos en cuenta, junto con las *Notificaciones* recordadas, algún que otro caso post-conciliar de documentos que juzgaban posiciones teológicas, refiriéndose ya brevemente y en modo marginal al método, (Estoy pensando a declaraciones relativas al prof. Hans Küng (15 de diciembre 1979), al prof. Charles Curran (25 de julio 1984), al P. André Guindon, O.M.I (31 de enero 1992), creo que en este texto, si no recuerdo mal, el magisterio de la Iglesia ha ofrecido un análisis crítico del método de en teología. Y ha indicado cómo el método no es una cuestión previa, que pertenece a la elección de la sola profesionalidad del experto, sino que pertenece a los fundamentos y criterios de una ciencia y en ese sentido tiene que ser observado por los que la cultivan. Aunque el ejemplo pueda parecer un poco inepto, si uno usase el método matemático para estudiar la teoría literaria, podrá tal vez llegar a una construcción especulativa, que no tiene nada que ver con una seria crítica literaria, en cuanto ésta es una ciencia laica que se guía por las leyes específicas del método en una ciencia humanística. Ahora bien, si para la teología se usan los criterios y normas metodológicas de las ciencias sociológicas o políticas, se podrá llegar a algunas consideración interesante, pero no captar hasta el fondo el verdadero y general alcance de la ciencia de Dios. A lo que se podrían añadir posibles descuidos o verdaderos errores doctrinales, a los que corre el riesgo de llevar un uso impropio de un método o un método no adecuado.

Volviendo al documento de la Comisión, es diverso de uno del Magisterio. En tal documento no se trata de corregir, sino más bien de orientar positivamente. De este hecho surgen las indicaciones precisas respecto a lo que se ha de hacer o, alguna vez, cambiar en el modo de pensar de un teólogo particular o de éstos en conjunto.

## La unidad católica de la teología ante la multiplicidad de sus formas

El objetivo del documento es el de captar en qué sentido se puede y se debe hablar de la unidad de la teología. En realidad, en medio de una necesaria y legítima multiplicidad de formas, debidas a la acogida del mensaje de fe en las varias culturas, naciones y lenguas, una cierta unidad de la teología es evidentemente un deber. Esta unidad está determinada por tres marcos propios: la catolicidad (no. 2), la santidad (nos. 2, 92-94) y la apostolicidad (nos. 2.10.25-32). Por esta razón el documento se fundamenta necesariamente, en su globalidad, en la teología como entendida y propia de la Iglesia católica. Y por ello las características de su estatuto y método vienen a ser rasgos ‘familiares’, distintivos del trabajo de todo teólogo católico. El reconocerse en estos rasgos significa asemejarse y poderse comprender con relativa facilidad, como normalmente sucede en una comunidad familiar. Esto no significa que tal semejanza descuide la pluralidad de expresiones y reflexiones que un teólogo o de una escuela teológica pone al servicio de toda la comunidad. Con ello forma el rostro familiar del conjunto y participa de la misión del único cuerpo. En cierto modo es precisamente la verdadera unidad católica la que presupone la multiforme pluralidad de expresiones, de protagonistas, ideas y contextos, mostrando así cómo es rica y multiforme la misma catolicidad o sea la universalidad católica de la casa de la fe (nos. 2-3).

A esta luz, si en la teología es legítimo distinguir las diversas tradiciones, disciplinas y método, éstos deberán siempre surgir de su catolicidad y por tanto también expresarla plenamente. Tal unidad de la ciencia no quiere decir su uniformidad, sino más bien una única orientación hacia la revelación. La teología, de hecho, es, como dice una definición del documento: ‘una reflexión científica sobre la revelación divina que la Iglesia acepta por fe como verdad salvífica universal’ (no. 5). La teología, en sentido estricto, significa ‘presentar el contenido del misterio cristiano en modo racional y científico. La teología es, por tanto, *scientia fidei* en la medida en que es participación racional del conocimiento que Dios tiene de sí y de todas las cosas’ (no. 18).

## A partir de la multiforme riqueza de la Palabra de Dios acogida en la fe

El principio fundamental de la teología católica no puede ser otro sino la escucha de la Palabra de Dios (no. 4), siguiendo la enseñanza de la Constitución *Dei Verbum* del Vaticano II y más recientemente la Exhortación apostólica *Verbum Domini* de Benedicto XVI, dos textos que como piedras miliare

iluminan la *mens* teológica de nuestro tiempo y que son los textos más citados por el documento de la Comisión respecto al primado de la Palabra de Dios encarnada y viviente, testimoniado en las Sagradas Escrituras.

A este primer principio está ligado otro criterio de la teología católica: la fe que busca comprender: *fides quaerens intellectum*. Si la fe es la respuesta a la Palabra de Dios, la teología es la inteligencia de esa respuesta. Por ello, al criterio del primado de la Palabra de Dios, definitivamente revelada en Jesucristo, Verbo encarnado (no. 9), sigue el de la fe: la teología ‘tiene como fuente propia, contexto y norma, la fe de la Iglesia’. La teología tiene unidas la *fides qua* y la *fides quae*. La fe expone la enseñanza de los Apóstoles, la Buena Nueva de Jesús ‘según las Escrituras’ (1Cor 15, 3-4), en cuenta regla y estímulo/impulso de la fe de la Iglesia (n. 15).

### En la comunión de la única Iglesia de Cristo

La teología pertenece a la Iglesia y representa a la Iglesia en el mundo, en razón del propio ámbito de competencia, que constituye su responsabilidad eclesial y científica<sup>18</sup>. En realidad, también la eclesialidad de la teología está estrechamente unida sea al primado de la Palabra de Dios (la Iglesia misma está ‘convocada por la Palabra de Dios’) sea a la estructura de la fe eclesial, que funda y guía a la teología. Es por la Palabra de Dios que la Iglesia es convocada y al mismo tiempo continuamente renovada.

A este respecto, la Comisión ofrece una breve nota sobre los *loci theologici*, como fueron sistematizados por el dominico Melchior Cano (1509-1560), en cuanto puntos fundamentales de referencia para el pensar teológico<sup>19</sup>. Como es sabido, Cano los ordena en una escala de diez *loci*: los propios, que son: Sagrada Escritura, Tradiciones de Cristo y de los Apóstoles, Iglesia Católica, Concilio, Iglesia romana, Santos Padres, teólogos escolásticos, y otros que son ajenos o añadidos: razón natural, filósofos, historia humana, y de este modo ofreció reglas básicas muy válidas para la reflexión teológica sobre la revela-

<sup>18</sup> Cf. P. HENRICI, «La teologia, volto pubblico della fede», *Studia Patavina* 58 (2011) 627-638.

<sup>19</sup> Cf. B. KÖRNER, ed., *Melchior Cano, De locis theologicis. Ein Beitrag zur theologischen Erkenntnislehre*, Styria Verlag, Graz 1994. La edición de la obra en la cual se basa el documento es: MELCHIOR CANO, *De locis theologicis*, ed. J. BELDA PLANS, Madrid 2006. Al respecto se puede ver el estudio de M. SECKLER, «Die ekklesiologische Bedeutung des Systems der “loci theologici”». Erkenntnistheoretische Katholizität und strukturelle Weisheit», en ID., *Die schiefen Wände des Lehrhauses*, Herder, Freiburg-Basel-Wien 1988, p. 79-104.

ción. Mientras el primer grupo, el principal, constituye las fuentes específicas del conocimiento teológico, el segundo, son las fuentes de conocimiento que la teología 'toma prestadas' de otras disciplinas, o sea lugares improprios.

La comisión subraya un aspecto: reconociendo la importancia del conocimiento de tal tradición sistemática metodológica, subraya que se ha de considerar de modo especial el peso propio de cada *locus* y su relación con los demás (no. 20). Aunque sea sintético, es un punto muy actual: No es suficiente, más aún sería dañino para el pensar teológico, una simple yuxtaposición o recogida de los *loci*. Los *loci theologici* han de ser más bien materia de dinamismo en el proceso del conocimiento, sin caer en una recolección estática de datos.

El documento en sí no afronta la cuestión del valor del orden metodológico de Cano. Hay, de hecho, quien subraya que el documento ha sido sustancialmente inspirado por santo Tomás de Aquino, que en la *Summa theologiae*, Pars I, q. 1, a. 8, ad 2, ponía de relieve los tres niveles de argumentación teológica: la autoridad de la Sagrada Escritura; la autoridad de los doctores de la Iglesia y la autoridad de los filósofos. Hay que considerar la posición de Cano más críticamente, entreviendo los riesgos de una posible estaticidad de pensamiento que podría hacer surgir el seguirlos con rigor.

Los *loci theologici* son como las fuentes, las minas, los cajones de los cuales el teólogo extrae los propios conocimientos. Es importante tener en cuenta, hablando en forma negativa, que el *locus theologicus* no es el lugar en el que el teólogo se sitúa, sino el punto de vista propio, que le es dado y que luego precede su labor teológica. La CTI considera también un *locus theologicus* como un 'punto de vista específico de la teología católica' (no. 27) o sea 'fundamento' del trabajo teológico (no. 35).

Siguiendo al documento, se puede decir que la cuestión del estatuto y del método de la teología no se reduce a una exposición de cada *locus* y menos todavía a una simple yuxtaposición, sino solamente, a una integración adecuada de los *loci* en un proceso de conocimiento teológico en el que los diversos *loci* aparecen como elementos de un único método teológico en una relación vital entre ellos.

### **Sagrada Escritura, Tradición apostólica, sensus fidelium, Magisterio eclesiástico**

La comunión con la Iglesia está formada por cuatro elementos fundamentales, que son los siguientes: 1) el alma de la teología es el estudio de las Es-

crituras (nos. 21-24); 2) en la fidelidad a la Tradición apostólica (nos. 25-32), 3) en la atención al *sensus fidelium* (nos. 33-36) y 4) en la adhesión responsable al Magisterio eclesiástico.

Se recuerda que el trabajo teológico sobre los textos sagrados se alcanza sólo a la luz de tres criterios fundamentales, o sea aceptando la unidad de la Escritura, el testimonio de la Tradición y la analogía de la fe (no. 22). La Comisión muestra este esfuerzo en la formulación del criterio escriturístico: la teología 'debe constantemente tener como fuente el testimonio canónico de la Escritura, haciendo que en tal testimonio esté anclada toda la doctrina y la práctica de la Iglesia. De este modo la 'predicación eclesiástica, como la misma religión cristiana, es nutrida y regulada por la Sagrada Escritura' (*Dei Verbum* no. 21). La teología intentará abrir de par en par las Escrituras para los fieles cristianos (DV no. 22), de modo que éstos puedan entrar en contacto con la Palabra de Dios viviente (cf Heb 4, 12' (no. 24).

Después, la fidelidad a la Tradición apostólica es también un criterio de la teología católica. Tal fidelidad requiere que se reciban en modo activo y con discernimiento los diversos testimonios y expresiones de la Tradición apostólica, que continúa en la actualidad. Esto comporta el estudio de la Sagrada Escritura, de la liturgia y de los escritos de los Padres y doctores de la Iglesia, como también la atención al Magisterio (n. 32).

Una cuestión, particularmente importante, lanzada nuevamente por el Vaticano II y siempre abierta a la investigación es la distinción entre la Tradición viva y vital y las múltiples tradiciones que expresan la catolicidad y representan además una dimensión ecuménica: La tarea de distinguir y comprender la Tradición apostólica, no sujeta a crítica, y las tradiciones abiertas por el contrario a ella (n. 31).

Otro criterio que hace referencia a la atención adecuada al *sensus fidelium*, que hoy más que nunca requiere de una profundización y una seria investigación de su pleno significado, no puede en modo alguno ser descuidado<sup>20</sup>. Para la Comisión tal atención 'debería intentar descubrir y articular

<sup>20</sup> Para un primer acercamiento al tema se pueden ver: D. VITALI, *Sensus fidelium. Una funzione ecclesiale di intelligenza della fede*, Morcelliana, Brescia 1993 y G. MUCCI, «Infallibilità della Chiesa, magistero e "autorità dottrinale" dei fedeli», *La Civiltà Cattolica* 139, I (1988) 431-442; P. SEQUERI, «Sensus fidei», en G. CALABRESE – P. GOYRET – O.F. PIAZZA, ed., *Dizionario di ecclesologia*, Città Nuova, Roma 2010, 1306-1320; además de la clásica obra de J.H. NEWMAN, *Sulla consultazione dei fedeli in materia di dottrina*, ed. P. SPINUCCI, Morcelliana, Bres-

correctamente lo que realmente creen los fieles católicos. Ha de hablar la verdad del amor, de manera que los creyentes puedan madurar en la fe y ‘no estar sometidos, una y otra ocasión, a cualquier viento de doctrina (Ef 4, 13-15)’ (no. 36)”.

Finalmente, casi como coronamiento de los criterios se coloca la relación con el Magisterio eclesial, visto a la luz de la Iglesia comunión y del servicio común, aunque diversificado a la misma verdad de fe. Es una relación que ha vivido y vive, es una pena, una relación todavía de dramática incompreensión, pero que no carece a la vez de una difundida serenidad, cordialidad y confianza recíproca, aun en la tensión legítima de la investigación de la verdad. La adhesión al Magisterio que debe caracterizar al teólogo católico, es descrita por el adjetivo ‘responsable’ e indica en sustancia ‘el reconocer la competencia de los obispos y, en modo particular, del colegio de los obispos con el Papa a la cabeza, con el fin de dar una interpretación auténtica de la Palabra de Dios transmitida en la Escritura y en la Tradición (no. 44). En consecuencia, esto se debe traducir en la tarea de la teología de profundizar, explicar e interpretar las interpretaciones singulares del Magisterio, teniendo también en cuenta los diversos grados de autoridad de los documentos eclesiales.

### **Una comunidad de fe y de investigación**

Un tema interesante que tiene que ver con la vocación de los teólogos es ofrecido en los nos. 45-50 del texto, en que se habla de la ‘comunionalidad’ y colegialidad del trabajo teológico. El teólogo jamás es un francotirador libre, solitario y encerrado en el horizonte de la propia investigación, sino que forma parte de una ‘solidariedad’ en el empeño que surge de la llamada misma a ser teólogo en la Iglesia. La colaboración entre los teólogos se expresa, en toda época, con formas nuevas, siguiendo en ellas los mismos desarrollos en todo semejantes a otras ciencias. Pero la teología, a través de la siempre más difundida colaboración, más que buscar el corporacionismo o asociacionismo, en realidad forma una comunión fraterna de trabajo, que está en la misma esencia católica. Se trata, por tanto, de una comunidad con intercambios, exigidos por los tiempos, de la fe y de sus variadas expe-

---

cia 1991 (or. ing. *On Consulting the Faithful in Matters of Doctrine*, 1859). Para una buena elección bibliográfica sobre este tema resulta muy útil y válido el documento de la Comisión doctrinal de la Conferencia Episcopal Francés: *Note doctrinale: Le sensus fidei e l'opinion générale majoritaire*, del 2009 (LC 2009 / 30).

riencias. Es un espacio para ponerse continuamente preguntas nueva, pero a la vez de corrección. Con propiedad se puede reclamar el paradigma elaborado por la *disputatio* medieval, que fue durante siglos el lugar de confrontación y de crecimiento, de corrección y de búsqueda común de respuestas a las nuevas preguntas.

En el espíritu de la fe, una tal comunidad no se concibe como una corporación de expertos encerrados en sí mismos o en disenso con los Pastores de la Iglesia, sino como una parte integrante de las múltiples vocaciones de la misma Iglesia. En efecto, una sana comunidad teológica de intercambio y de discusión es la fuerza impulsora de un desarrollo teológico y un servicio precioso a la Iglesia y a su magisterio. En el pasado, el espíritu de comunión entre los teólogos pasaba por la *disputatio*, formaba escuelas varias (comenzando con las dos más importantes: la dominica y la jesuítica), sin descuidar en modo alguno otras como las francescana o carmelita. En un cierto sentido, este fenómeno está presente en cualquier época de la Iglesia, desde la patristica, cuando ‘reinaban’ las escuelas alejandrina y antioquena, y en torno a ellas giraban las comunidades de investigación, incluso las más pequeñas, pero no por ello despreciables. Hoy tal vez es mucho más difícil distinguir las varias escuelas que llevan adelante el diálogo teológico. En cierto modo las forman las universidades y los centros de estudios teológicos. Tal vez, en ciertas zonas geográficas se podría hablar de escuelas que se han formado a impulsos de una investigación nacional y lingüística. Las asociaciones y las sociedades teológicas cuando no forman sus propias escuelas, vienen a ser un lugar de discusión y de investigación que tiene una expresión común. En todo este panorama, en continua evolución, siguiendo la líneas del mundo globalizado, se puede decir que la expresión positiva del valor y del carisma de la ‘comunionalidad’ del trabajo teológica es un desafío que habría que volver a lanzar, después de una reflexión sobre él. La ‘comunionalidad’ en todo caso no podría ser jamás expresión de contraste o de disenso con el Magisterio, como certa asociaciones teológicas corrían el riesgo de ser, sino un lugar privilegiado de celo por la verdad y la investigación.

En realidad, parece que este fue el intento del siervo de Dios Pablo VI cuando fundó esta CTI, que debería servir como ejemplo de una armoniosa comunión de la labor teológica, que en modo alguno ha de ser descuidada por la Iglesia.

La Comisión concluye, viendo en la ‘comunionalidad’ un tema de criteriología teológica: “Un criterio de la teología católica es que se ejercita en la colaboración profesional, en la oración y en la caridad, con toda la comunidad

de los teólogos católicos en la comunión eclesial, en un espíritu de aprecio y apoyo recíprocos, atentos tanto a las necesidades que vienen de los comentarios de los fieles como de la guía de los Pastores de la Iglesia” (no. 50).

### **Los embajadores de la propia comunidad en medio del cristianismo**

Un aspecto nuevo que afecta a la teología a partir del Concilio Vaticano II es la dimensión ecuménica, o sea la llamada particular a promover, sostener y servir con la propia competencia el diálogo ecuménico entre los cristianos. Las múltiples y crecientes comisiones mixtas actuales, en varios niveles de la Iglesia, formadas por los teólogos son un elemento importante en el panorama eclesial, y constituyen un signo de los tiempos y un fruto providencial del Concilio. Los teólogos católicos y los de otras tradiciones cristianas trabajan en colaboración para promover la comprensión recíproca. Tal tarea es obviamente muy delicada y no raramente ha presentado riesgos o lagunas, frecuentemente en dependencia de las lagunas de los mismos teólogos.

La Comisión, apreciando tal desarrollo eclesial dinámico, ofrece una preciosa descripción del papel del teólogo en el esfuerzo ecuménico de la Iglesia: ‘Los teólogos actúan como embajadores, para sus comunidades en la sacra tarea de buscar la reconciliación y la unidad de los cristianos, a fin de que el mundo crea (cf Jn 17,21)’. Tal función y responsabilidad ‘requiere de parte de los teólogos católicos una especial adhesión a los criterios de la teología católica de modo que las numerosas riquezas contenidas en la tradición católica puedan ser verdaderamente ofrecidas en ese ‘intercambio de bienes’ que en cierto modo es siempre el diálogo ecuménico y la colaboración en general (no. 49).

Si alargamos el horizonte de esta responsabilidad, en realidad el teólogo, a partir de su profesión y dentro de los límites de la ciencia teológica, representa a la Iglesia y su doctrina, de la que debe dar razón sea ante las demás Iglesias y comunidades eclesiales, sea ante el mundo. Él es siempre el embajador de la verdad de la fe, el ‘nuncio’ del mensaje evangélico y de su comprensión profunda. No se trata de una tarea secundaria y tampoco servil. Es una responsabilidad de alto rango, que se traduce en el fiel servicio de la verdad de la fe, que constituye el esfuerzo intelectual de cada teólogo.

### **El principio dialógico en relación con el mundo**

Siguiendo la enseñanza conciliar, particularmente de la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, la teología tiene también una misión en relación al

mundo, que ha de ser conocido y comprendido. El vivir en medio de la historia mundana requiere la alta tarea del discernimiento de los signos de los tiempos, como también de la interpretación de los acontecimientos y de las esperanzas, de las aspiraciones y de las crisis, de las esperanzas y de los dolores de la humanidad. La teología se comprende, de hecho, como parte integrante de la Iglesia, experta y maestra en humanidad (Pablo VI en la ONU, 1968), y es llamada a escrutar y comprender las corrientes de pensamiento, las tendencias y las investigaciones presentes en el mundo, siempre a partir de la competencia de la propia fe. Este aspecto antropológico se refleja en el diálogo constante especialmente con las otras ciencias, comenzando por las investigaciones filosóficas e históricas, y siguiendo por las sociológicas y psicológicas, culturales y de las religiones. El creciente espectro de las ciencias modernas, como de las culturas, es para la teología un desafío al diálogo paciente y atento, sea para la mejor comprensión del mundo, sea para la distinción respecto a los elementos compatibles con el Evangelio y los criterios indicados (no. 55).

Un ulterior criterio de la teología católica que la Comisión formula es términos muy explícitos es 'que ésta debería estar en diálogo constante con el mundo. Debería ayudar a la Iglesia a leer los signos de los tiempos, iluminada por la luz de la revelación divina, y de esta manera adquirir orientación para su vida y misión' (no. 58).

### **Con la fuerza y la audacia de la *recta ratio***

La teología es la prueba y el signo tangible de la inteligibilidad de la fe, que llega a ocupar el puesto y la dignidad de una disciplina científica<sup>21</sup>. Hoy es necesario reafirmar el hecho mismo de que la teología es una 'actividad racional, con una posición auténtica e insustituible dentro de la investigación intelectual y es 'un trabajo de la razón iluminada por la fe (*ratio fide illustrata*) que trata de traducir en texto científico la Palabra de Dios contenida en la Revelación' (no. 60). La Comisión dedica, por ello, gran espacio a la racionalidad de la teología, en una perspectiva histórica y asumiendo las líneas de la encíclica de Juan Pablo II *Fides et ratio* sobre las relaciones entre fe y razón (24.IX.1998).

---

<sup>21</sup> Cf. P. CODA, «Theology as a Question Mark on the Rationality of Faith», *Pro dialogo* 1 (2010) 46-55.

El criterio de la racionalidad científica de la teología es sintetizado por la Comisión en estos términos: 'debe tratar de hacer una presentación, bien argumentada científica y raziionalmente, de la verdad de la fe cristiana. Para ello debe recurrir a la razón y reconocer la estrecha relación entre fe y razón, sobre todo la razón filosófica, con el fin de superar sea el fideísmo sea el racionalismo' (no. 73). La misma científicidad del discurso teológico sobre la fe, que suscita pluralidad de metodo y disciplinas, es conducida hacia la armonía de la unidad de la verdad revelada, de la que nace el discurso teológico y que por ello presupone la unidad fundamental de la teología misma' (no. 85).

Aunque la teología, como disciplina, no queda aislada de las demás ciencias y esté abierta al diálogo y a la crítica científica, sin embargo se caracteriza por una dimensión particular, que es la dimensión sapiencial, que está relacionada con la verdad revelada y la experiencia espiritual del hombre. Aun comprendiéndose como ciencia, la teología encuentra sus orígenes en el evento de la sabiduría divina, que trasciende todo<sup>22</sup>. 'La verdad de Dios no es simplemente una cosas que pueda ser explorada por la reflexión sistemática y justificada por el razonamiento deductivo; es una verdad viva, experimentada gracias a la participación en Cristo, 'que ha venido a ser para nosotros sabiduría, justificación, santificación y redención por obra de Dios' (1Co 1,30). En cuanto sabiduría, la teología está en grado de integrar aspectos de la fe estudiados y experimentados, y de trascender, en servicio a la verdad de Dios, los límites de lo que es rigurosamente posible desde un punto de vista intelectual' (no. 95).

## Teología, ciencia de la fe

El método teológico, o en sentido más amplio su estatuto metodológico no es sólo cuestión de racionalidad preliminar de una ciencia entre otras, sino una cuestión que presenta una valencia y una importancia doctrinal. Nos llevan a pensar así los pronunciamientos de la Congregación para la Doctrina de la Fe que han tomado la responsabilidad, en tiempos recientes, de afrontar, desde el punto de vista doctrinal, también el método de un autor o de una corriente teológica. Est no es sólo un requisito metodológico sino también un elemento de fondo que puede influir negativamente en la exposición científica de la fe, si el método no se deja influir y plasmar por la fe misma.

---

<sup>22</sup> Cf. S. HON TAI FAI, «Sapiential dimension of theology», *Omnis terra* XLV, n. 421 (2011) 401-409; tr. es. «La dimensión sapiencial de la teología», *Omnis terra* XLIII, n. 414 (2011) 401-409.

Desde la perspectiva de nuestro documento, la teología, tal como es vista por los teólogos de la CTI, resulta ser la ciencia de la fe en sus rasgos comunes que puede y deben abrazar el universo teológico católico en toda la Iglesia, particularmente en la ciencia teológica.

Para terminar esta breve introducción al texto, queremos volver a dos voces de papas sobre el tema. Ya en el año 1992, en el 25° aniversario de la fundación de la Comisión, el beato Juan Pablo II dijo a los miembros: ‘La teología, *intellectus fidei*, tiene sus raíces en la fe. Sin la fe no existe teología. Es por ello que el teólogo ha de ser un hombre de fe, con la certeza de que la verdadera fe es siempre la profesada por la Iglesia. En su conciencia aplicará su inteligencia al misterio cristiano y será, en modo particular, hombre de oración. De hecho la vida espiritual es condición indispensable de la investigación teológica<sup>23</sup>. El papa Benedicto XVI ha desarrollado ulteriormente este tema, en referencia a este documento, durante la sesión plenaria de la Comisión, que lo ha aprobado en el año 2011, con estas calabra: ‘El punto de partida de toda teología cristiana es la acogida personal de esta revelación divina: del Verbo encarnado, la escuela de la Palabra de Dios en la Escritura. Sobre esta base la teología ayuda a la inteligencia creyente de la fe y a su transmisión. Con todo toda la historia de la Iglesia muestra que el reconocimiento del punto de partida no es suficiente para alcanzar la unidad de la fe. Toda lectura de la Biblia se coloca necesariamente, en un determinado contexto cultural, y el único contexto cultural de los creyentes es la Iglesia y su viva Tradición. Debemos vivir nuevamente la experiencia de los primeros discípulos, que ‘perseveraban en la enseñanza de los Apóstoles, en la comunión, en el partir el pan y en la oración’ (Hech 2,42). En esta perspectiva la Comisión ha estudiado los principios y criterios según los cuales una teología puede ser católica, y ha reflexionado también sobre la contribución actual de la teología. Es importante recordar que la teología católica, siempre atenta a la relación entre fe y razón, ha tenido un papel histórico en el nacimiento de las Universidades. Una teología verdaderamente católica, con los dos movimientos *intellectus quaerens fidem et fides quaerens intellectum* es hoy muy necesaria para lograr la sinfonía de las ciencias y evitar las derivaciones violentas de una fe que se opone a la razón y de una razón que se opone a la fe’<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> JUAN PABLO II, *Alocución a la Comisión Teológica Internacional con motivo del XXV aniversario de su fundación*, 2 de diciembre de 1994, 3-4.

<sup>24</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a los miembros de la Comisión Teológica Internacional*, 2 de diciembre de 2011, par. 5. Al respecto de la “primacía de la fe” Pablo VI dijo en su tiempo: “No deseamos que se cree indebidamente en vuestros ánimos la sospecha de una emulación entre

Si la teología católica es la ciencia de la fe, no podrá ser jamás vista como estática o repetitiva, sino como un lugar privilegiado de la reflexión viva y dinámica. Este, abrazando la fe de la Iglesia transmitida a lo largo de los siglos, tiene la responsabilidad de expresarla y orientarla para el presente y el futuro, una grave responsabilidad del teólogo ante Dios y su pueblo.

### ¿Qué perspectivas para el futuro de la teología?

El documento de la Comisión se proponía en el subtítulo tres ámbitos de reflexión: perspectivas, principios y criterios. Los principios de esta ciencia se hallan en su naturaleza católica, son el DNA de la teología, su código genético<sup>25</sup>. Los criterios han sido expuestos por la Comisión y han sido ya presentados, en forma sintética y número de doce, tomando en consideración, a lo largo de varios números: 9, 15, 19, 24, 32, 36, 44, 50, 58, 73, 85, 99, sin que se excluyan otras posibles sistematizaciones.

¿Cuáles son las perspectivas que ya existentes o entrevistas mirando al futuro para esta noble ciencia? También éstas se hallan esparcidas a lo largo de todo el texto. Vamos a intentar releer algunas, sin menoscabo de las otras.

1) Una perspectiva importante es el reto de la *comunionalidad en la investigación teológica*, en oposición a los estudios individualístico y encerrados en sí mismos, que no reflejan el carácter comunitario, la confrontación y el diálogo de la teología, un diálogo también correctivo y propositivo, propio de esta ciencia. La conciencia entre los fieles de que los teólogos se distinguen en la Iglesia por una vocación precisa y una misión profesional, que forman una comunidad, es sin duda alguna el reto del futuro.

2) Una mayor *responsabilidad en la sinergia entre teología y Magisterio de la* en la conciencia común, es un servicio al mismo depósito de la fe al mismo Depósito de la fe, sin correr el riesgo por una parte de ser simples repetidores de los pronunciamientos magisteriales, sino más bien colaboradores dinámicos del mismo, en el esfuerzo de una fiel interpretación y propuesta para el coherente desarrollo dogmático.

---

dos primacías, la primacía de la ciencia y la de la autoridad, cuando en este campo de la doctrina divina sólo existe una primacía, la de la verdad revelada, la de la fe, la cual tanto la teología como el magisterio eclesiástico quieren proteger con deseo unánime, aunque de modo diverso." (*Alocución a la Comisión Teológica Internacional*, 6 de octubre de 1969, par. 7).

<sup>25</sup> Cf. S.-T. BONINO, «Il codice genetico della teologia cattolica», *L'Osservatore Romano* 30.4-1.5.2012, p. 5.

3) Una perspectiva importante de la teología es la necesidad de captar mejor las variadas y concomitantes dimensiones de la teología; además de la científica, también la eclesial, espiritual, ascética, pastoral, evangelizadora, sapiencia, etc. En un cierto sentido la variación entre estos significados reside en el hecho de que no se da esta ciencia sin la fe: la teología es 'creyente', de lo contrario pierde su origen y sustencia.

4) Una perspectiva urgente es la discusión profunda y serena de la *multiplidad de los modernos acercamientos metodológicos*, que están en continuo desarrollo y que exigen una tal atención hermenéutica que hoy se presenta como uno de los problemas prioritarios del discurso teológico sobre Dios.

5) La toma en serio de la interdisciplinariedad de la teología es una perspectiva para interpretar la Palabra de Dios dirigida al hombre de hoy, de ayer y de mañana. Tal interdisciplinariedad se realiza en las varias formas, fuentes y disciplinas de la exégesis, la teología fundamental o la sistemática. También las disciplinas pastorales y prácticas, morales y psicológica, filosóficas, etc., en un espíritu de colaboración y de diálogo.

6) Una renovada *responsabilidad ecuménica de la teología*, a la luz de que los teólogos son, en cierta manera, los primeros llamados a desarrollar un serio y sereno diálogo dogmático con sus hermanos de otras confesiones para ofrecer a la Iglesia la ayuda competente e indispensable para que todos se encuentra en su unidad de verdad y caridad.

7) Una urgente necesidad de una confrontación interdisciplinar, que no hay que minusvalorar, con el universo de las ciencias. Manteniendo la propia dignidad y especificidad, de la que no se puede prescindir, la perspectiva de la teología permanece abierta y capaz de constante diálogo con el mundo y las culturas de la época, y sabe aprovechar de las investigaciones de otras ciencias. La fuerza de la teología es también en el rechazo de toda postura apriorística, como es propio de la audacia de la *recta ratio*, que viene a ser el terreno común entre el pensamiento de Dios y el del hombre.

8) Las perspectivas del futuro se entrecruzan ya en muchos temas y cuestiones abiertas y que están necesitadas de una profundización y una reflexión renovada. La teología no es una ciencia repetitiva, sino más bien una siempre nueva (en el sentido evangélico) inteligencia de la fe, que hace preguntas y afronta cuestiones discutidas<sup>26</sup>. Entre estos temas se encuentran:

---

<sup>26</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la asamblea plenaria de la Comisión Teológica Internacional*, 7 de diciembre de 2012, par. 3.

9) La tradición de los *lugares teológicos y su valor*, como también el desarrollo para la metodología actual.

10) La más perspicaz valor dogmática de los eventuales '*nuovi*' luoghi teologici secundarios, elaborados a lo largo del tiempo.

11) La profundización de la distinción y sinergia propositiva adecuada entre *la Tradición y las tradiciones*, especialmente en el ámbito ecuménico.

12) El justo discernimiento y significado de los *signos de los tiempos*, fundamentales y apreciados por la enseñanza del concilio Vaticano II, para la reflexión teológica actual.

13) El valor de la *ciencia de los santos* o de la *teología de los santos* en la argumentación teológica.

14) Una mayor interacción en la reflexión sobre los métodos de análisis de los textos sagrados con las ciencias bíblicas (cf. PCB, *L'interpretazione della Bibbia nella Chiesa* (1993) y con las ciencias históricas, etc. etc.

El documento de la Comisión, que ha sido escrito con pleno respeto hacia todos los que se dedican a la investigación teológica, de hecho quiere ofrecer un servicio a los colegas teólogos (n. 100); concentrándose en lo que es esencial e indispensable a la teología, logra abrir varias vías de reflexión y profundización, de discusión y debate de parte de nuestra generación y para la futura. Al mismo tiempos se han dado a conocer algunas características del 'estilo' de los documentos de la Comisión<sup>27</sup>, que se ha distinguido por el amor a la verdad, a la fidelidad a la Iglesia, el sentido de responsabilidad pastoral, la sensibilidad a las exigencias de nuestro tiempo, como también el adoptar una comprensión filosófica común, la actitud conoscitiva moderadamente 'plurívoca', la búsqueda de un punto de vista panorámico y la tendencia a la síntesis. Creo que también se puede encontrar, en el presente documento, el esfuerzo por seguir tales principios propios de un trabajo común ejercido por los teólogos y teólogos de la Comisión, que han mirado con atención la ciencia puesta en sus manos. O sea la teología como es vista por los teólogos en la fidelidad y en la búsqueda constante de la catolicidad.

---

<sup>27</sup> A. OLMI, *La cristologia della Commissione Teologica Internazionale (1969-1999)*, *Sacra Doctrina* 5 (2000) 1-152, en particular: «Lo stile cristologico della Commissione Teologica Internazionale» (pp. 138-150).